Miércoles 11 de julio de 2001 *La verdad*

Feria de San Fermín

Rivera, rumboso con un disparatado toro

Más de un metro de cornamenta tenía el segundo morlaco de la tarde

Toros de **Jandilla**, gordos y bajos de raza, algunos con las fuerzas justas, parados y deslucidos. **Víctor Puerto:** tres pinchazos y descabello (silencio tras un aviso); y media con vómito (ovación). **Francisco Rivera Ordóñez:** estocada baja (silencio); y pinchazo hondo, nuevo pinchazo y descabello (silencio). **Javier Castaño:** dos pinchazos y tres descabellos (silencio); y estocada en los blandos y descabello (silencio). En la enfermería fue atendido Rivera Ordóñez de «una herida de nueve centimetros en la axila izquierda, de pronóstico reservado». La plaza registró el habitual lleno de «no hay billetes» en tarde de agradable temperatura.

BARQUERITO • BILBAO

La pródiga y notable racha de los últimos años de Jandilla en Pamplona se quebró. La corrida no fue para nada un fiasco ganadero, pero no rompió ningún toro. Ni siquiera el quinto, que fue el de mejor nota de los seis. Ni el noble primero, que, tardeando, pudo con sus imponentes 600 kilos. Tampoco un bondadoso cuarto muy alto de agujas y despabilado en banderillas que, enganchado por el hocico, viajó con temple pero con la voluntad justa. Sin la agilidad, la fijeza o la movilidad de sanfermines recientes, la de Jandilla entró este año en el fondo común de las corridas aceptables para el canon de Pamplona.

Lo que hará memorable la corrida fue lo desmedido de la envergadura del segundo de la tarde, un toro muy estrecho de sienes pero que debió de dar más de un metro de punta a punta de pitón. Sin contar la talla especial de algunos miuras, cuesta recordar un toro de San Fermín tan aparatoso. Fue, por cierto, un toro de no mal son por la mano derecha y con él se vivieron momentos de emoción. Sereno, entero y calmoso, Rivera Ordóñez se lo pasó con

ritmo y compás por la mano buena. Con limpieza general. Sólo hubo enganchones contados cuando el toro sencillamente dejó de caber en la muleta o cuando al torero no le dio más de sí el brazo. La faena, de buen rumbo, se siguió con atención.

La disposición de Rivera fue notable. Si la espada no hubiera entrado tan desprendida, el acontecimiento, se habría conmemorado con un triunfo. Faltó que el toro, además, tuviera la misma claridad por esos dos pitones, tan remotos el uno del otro.

Viento y entrega

El viento y una entrega ahora menor impidieron que Rivera redondeara con el quinto de corrida, que fue también bastante más claro por la mano derecha que por la otra. Brillante el saludo con dos largas de rodillas en el tercio, afinado el capeo a pies juntos, estimable un quite a la verónica rematado bellamente con un recorte a una mano y elástico un trasteo brioso donde tuvieron más calidad los remates y las salidas de tanda que la sustancia misma del toreo por derecho. Despegadillo, toreando Rivera más con el cuer-



El torero Francisco Rivera Ordóñez al término de la faena a su segundo de la tarde.

JESÚS DIGES/EFE

po que con los brazos. Dos pinchazos hondos y un descabello.

El primero de corrida fue un buen toro. Víctor Puerto, despejado y seguro, le hizo al toro cosas buenas pero salteadas en una faena dividida caprichosamente en apartes y capítulos, partida por tiempos muertos. Notable el final, con inspirados muletazos cambiados por abajo a una mano.

Javier Castaño saldó dignamente su debut en Pamplona, pero sorteó el lote menos propicio de jandillas. Castigado a modo en el caballo, el tercero se paró en seco, abrió las manos y metió la cara entre ellas. Con toro marmolillo, aguante del torero leonés, que respiró tranquilo entre los pitones y optó por cortar cuando el toro se volvió una estatua. Suelto, lo intentó con un nada sencillo sexto que hizo de todo: desde venirse con violencia a quedarse debajo defendiéndose.

EL ENCIERRO



DAVID ARTIGAS/EFE

Rápido y limpio. Los toros de la ganadería gaditana de Jandilla protagonizaron ayer el encierro más rápido y limpio de las fiestas, corrido en menos de tres minutos y en el que no hubo heridos por asta. En la imagen, un momento del encierro.



